

ECONOMÍA Y TRABAJO

La pobreza se redujo en 2022 hasta los niveles previos a la pandemia

El 8,7% de los españoles tuvo "mucho dificultad" para llegar a fin de mes, según el INE

ANTONIO MAQUEDA, Madrid. La pobreza y la desigualdad se corrigieron en España con la recuperación tras la covid y a pesar de la inflación. Según datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* publicada ayer por el INE, la población que presenta una situación de carencia material y social grave bajó en 2022 hasta el 7,7% frente al 8,3% de 2021. Se trata de la misma cifra de 2019, antes de la covid, y supone una mejora sustancial respecto al 10,7% que hubo con la Gran Recesión en 2014, el primer dato de esta serie.

Aun así, los números absolutos son terribles: alrededor de 3,6 millones de personas se encuentran en tales condiciones a mediados de 2022. Para llegar a esa conclusión, los entrevistados declararon que sufren privación en hasta 7 necesidades de una lista de 13: no pueden permitirse ir de vacaciones al menos una semana; comer una comida de carne, pollo o pescado cada dos días; mantener la vivienda a una temperatura adecuada; afrontar gastos imprevistos por valor de hasta 800 euros; han tenido retrasos en los últimos 12 meses en el pago de la hipoteca, el alquiler, los recibos o en compras a plazos; no pueden disponer de automóvil; sustituir muebles estropeados o viejos; cambiar ropa o permitirse dos pares de zapatos en buenas condiciones; permitirse una vez al mes reunirse con amigos para comer o tomar algo; participar regularmente en actividades de ocio; gastar una pequeña cantidad en sí mismos y ni costearse internet.

A pesar de la mejora, en 2022 se notó con fuerza la crisis energética y de precios. Incluso con la excepción ibérica y las bajadas de impuestos y ayudas para pagar la luz, empeoró sustancialmente el porcentaje de hogares que no pudo permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada: del 14,3% al 17,1%. También aumentó la población que manifestó no tener capacidad para atender gastos imprevistos: un 35,5%, superior al 33,4% del año anterior. Y subieron los que no podían costearse una semana de vacaciones al año: un 33,5% frente al 32,7%. Sin embargo, al mismo tiempo, la cantidad de familias que experimentó retrasos en sus recibos descendió del 14,4% al 13,2%. Las entrevistas con las que se elabora este indicador se hicieron en el segundo cuatrimestre de 2022, en un contexto en el que el mercado laboral mostraba un buen comportamiento.

En cambio, si se coge el indicador habitual de carencia material grave, del que hay datos desde 2008 y que comprende un número más limitado de preguntas, este muestra ahora los peores registros de la serie: un 8,1% de la población frente al 7,3% de 2021, el 7,1% de 2014 o el 3,6% de 2008.

La encuesta del INE también pregunta cuántos hogares tuvie-



Una cola para entrar en el comedor social Nuestra Señora del Rosario, en Sevilla, el viernes. / PAGO PUENTES

Encuesta de Condiciones de Vida

En porcentaje de la población



Fuente: INE.

ron "mucho dificultad" para llegar a fin de mes. En un momento en el que las subidas de precios daban profundas dentelladas en los bolsillos, la proporción se quedó prácticamente igual: un 8,7% frente al 8,8% del 2021. Esto son unos 4,1 millones de personas. A la luz de estos cifras, parece que la mejora del empleo y las ayudas públicas paliaron el golpe de la inflación.

Pese a los abrumadores datos en números absolutos, tradicionalmente España no ha estado mucho peor que la media europea en esta estadística sobre privaciones, si bien desde 2017 ha trazado una peor recuperación. Y figura relativamente bien en las que miden el patrimonio acumulado, como en la *Encuesta de Riqueza del BCE*, en gran parte por la elevada proporción de familias que tienen una vivienda en propiedad. Si que aparece bastante peor en las cifras de desigualdad en ingresos, también recogidos en la encuesta del INE. Con datos

El 7,7% de la población presenta carencias materiales graves

Aumentan los hogares sin margen para afrontar gastos imprevistos

de 2021, la población en riesgo de pobreza se situó en el 20,4%, por debajo del 21,7% del año anterior y la tasa más baja desde 2013. Como explica el INE, se trata de "un indicador relativo que mide desigualdad; no mide pobreza absoluta, sino cuántas personas tienen ingresos bajos en relación al conjunto de la población".

El umbral para determinar el riesgo de pobreza se fija en el 60% de los ingresos medianos. La renta mediana alcanzó en 2021 los 16.814 euros, frente a los 15.892 euros del 2020 y los 16.043 euros de 2019. En consecuencia, el umbral de riesgo de pobreza se ha colocado en 2021 en los 10.088 euros por persona y en los 21.185 euros para un hogar de dos adultos y dos niños.

Otro indicador es la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social, la llamada tasa Arope que diseña la Comisión y que arroja que, con datos de 2021, un 26% de las personas en España estaba en riesgo de pobreza, una cifra inferior al 27,8% de la encuesta precedente. ¿Significa eso que uno de cada cuatro es pobre? No exactamente. Esta estadística se construye a partir de los individuos cuyos ingresos se sitúan por debajo del 60% de la mediana ajustada según la composición del hogar. Además, se suman las familias que padecen carencia material grave, y aquellas en las que sus miembros trabajan pocas horas, un 8,6% en 2021 frente al 11,6% de 2020. Fruto del cruce de estos tres grupos, la población en riesgo de pobreza asciende al 26,4%. En realidad, representa más bien un indicador de desigualdad. En la UE esta tasa se colocó en el 21,9% en 2019 y en el 21,7% en 2020.

Dos de cada tres ciudadanos se sintieron felices "siempre o casi siempre"

SELINA BÁRCENA, Madrid. El perfil de español feliz es un hombre, menor de 29 años y con un nivel de ingresos alto. Pero no es el único: el 67,3% de las personas de 16 años o más se sintió "siempre o casi siempre" durante el 2022, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Ni la situación económica, cuyo nivel de satisfacción ciudadano medio se queda en un 6,3 sobre 10, ni el escaso tiempo libre (este indicador baja dos décimas con respecto a 2018 con una nota de 6,6) hacen mella en lo que el INE ha definido como "sentimiento de felicidad" y que se mide con una pregunta: "¿Con qué frecuencia se sintió feliz?".

Independientemente de lo que cada uno entienda por esta aspiración, un término tan grueso esconde dinámicas mucho menos evocadoras. Si se desglosa el porcentaje aflora una evidencia: el dinero ayuda un poco. El número de personas que se sintió feliz "siempre o casi siempre" fue mayor a medida que aumentó el nivel de ingresos, alcanzando un 70,7% entre aquellos que tenían ingresos altos, frente al 61,3% de las personas de rentas bajas.

Por sexos, el 68,4% de los hombres afirmó poseer este sentimiento frente al 66,2% de las mujeres. La edad también tiende a agrandar la percepción y entre los más de 65 años sólo se siente feliz un 62,5%, aunque paradójicamente son el colectivo que más satisfecho está con la cantidad de tiempo libre. Si el dinero no determina la felicidad, parece que el ocio tampoco es la clave.

Tiempo libre

La valoración media respecto a la situación económica se mantiene en niveles de 2018, con 6,3 puntos de satisfacción sobre 10. De nuevo, aumenta a medida que se desplaza la pregunta hacia rentas más altas: entre las rentas bajas poco más de 5 de cada 10 se muestran conformes con la evolución financiera de España, mientras que la cifra crece hasta los 7,3 puntos en el nivel económico más alto.

El otro gran elemento que condiciona el desarrollo vital de los ciudadanos es el tiempo disponible para el ocio. Aquí las grandes diferencias se observan por edad: mientras que los mayores de 65 años se muestran muy satisfechos, con un valor de 7,7 puntos sobre 10, en el otro extremo, las personas de entre 30 y 44 años sólo le dan un aprobado raspado a este indicador y su satisfacción con el tiempo del que disponen fuera del trabajo se queda en un total de 5,3 puntos.